

LIBROS / Narrativa y Poesía



Imagen captada en Crawford (Texas) en 2003. Foto: Orjan F. Ellingvag / Corbis

Relatos del viejo Sur

Cuentos completos

William Goyen
Traducción de Esther Cross
y Carlos Ribalta
Seix Barral. Barcelona, 2012
576 páginas. 25 euros (electrónico: 15,99)

Por José María Guelbenzu

NARRATIVA. WILLIAM GOYEN (1915-1983) es un autor de culto prácticamente desconocido en España a quien dio a conocer hace ya bastantes años Esther Tusquets en la editorial Lumen. El libro (*Los fantasmas y la carne*) pasó sin pena ni gloria aunque supo llamar la atención de unos cuantos lectores exigentes. Este libro, unido a otro de relatos titulado *La misma sangre* y coeditado por La Compañía/Páginas de Espuma, forma la espina dorsal de estos *Cuentos completos* a la que se unen los agrupados bajo los epígrafes *Primeros cuentos* y *Últimos cuentos*.

William Goyen pertenece al club de los "escritores sureños" y tengo para mí que es el más misterioso y surreal de todos ellos. Ha escrito también novela y teatro e incluso guiones de cine. Su escenario principal es el mundo rural tejano, pero no el único, pues alguno de los cuentos transcurre en ciudades como Roma, Nueva York o San Francisco. Con inusual acierto, la solapa del libro destaca en su escritura "un tono mítico y un ritmo hipnótico" que verdaderamente impregna sus textos y lo diferencian de todos sus contemporáneos. Sus personajes buscan siempre el sentido de la vida (y a menudo el sentido de su culpa) y fijan sus miradas y sus actos en seres, sucesos y cosas que les explican ese sentido y esa culpa. Los relatos tienen todos ellos un aire fantasmal, entre onírico y religioso y algo panteísta también, debido al uso de la naturaleza como elemento descriptivo sustancial y todos parecen estar urgidos por la necesidad de contar de sus narradores.

Los primeros cuentos son los más irregulares, como si no acabase de enfocar una escritura que se debate entre la enseñanza y lo conceptual aunque entre ellos se halla 'Chicos de campo', uno de los mejores cuentos que he leído sobre el paso del campo a la ciudad, con un narrador genialmente elegido y una voz inolvidable; hay también hallazgos como la presencia del perro en 'El castillo de Simon'. Después, a partir del primer libro, se suceden uno tras otro con conmovedora belleza. 'El gallo blanco' mues-

tra una perfecta estructura centrada en el trío gallo-abuelo-Marcy. 'La carta en el arca de cedro' cuenta una divertida relación entre tres mujeres como si fuera un cuento de hadas. La soledad y la pérdida, a través de un insomnio, es el motivo de 'Nidos en una imagen de piedra'. En 'La historia de Boney Benson' encontramos fábulas, ensenaciones, deseos, representaciones de ideas de vida, fantasmagorías... los muertos y los vivos en compañía; lo que recuerda —aunque de otro modo, claro está— a ese mundo de muertos y vivos de Juan Rulfo. 'La prima Savata', la única blanca de una familia de negros, da pie a un ejercicio sarcástico acerca de las falsas creencias y las falsas ilusiones narrado desde un punto de vista realmente original.

Hay historias que quedan como a medio contar o que parecen dispersarse sin que nada se cierre, pero cuyo espíritu sí que responde a una estructura cerrada y cumplida que es el misterio mismo de la vida ('La misma sangre'). En buena parte, las relaciones familiares o de vecindad, como corresponde a pequeñas poblaciones, son el fondo de muchos de los cuentos, donde algún personaje se queda "pensando en lo melancólica y grandiosa que es la historia de las relaciones"; porque en ellas es donde pone el acento Goyen, bien tenga un halo surreal, como sucede en 'El camino de Rhody'; fabulesco como en 'Arthur Bond', un tipo con el muslo invadido por un gusano recalcitrante; o de un inesperado distanciamiento, como el relato del peso de un hecho infeliz recordado en la edad adulta, muy lejos del campo natal, en una ciudad de otro continente, relato que es una verdadera joya ('Memoria de Mayo').

Todos, por distinto que sea su tratamiento y desarrollo, tienen un hilo común, que es la experiencia, fantasmal y carnal a la vez, de la vida, y todos participan de ese tono hipnótico que revela a un escritor y una escritura extraordinariamente singular. Desde la presentación de los inesperados como la otra cara del signo de 'Cuervos que nos alimentan' hasta la historia del desconocido herido y muerto en tierra ajena y del hermano que viene a buscarlo, ese soberbio relato titulado 'La preciosa puerta', el mundo de Goyen revela una extraordinaria riqueza y variedad de motivos reunidos por una escritura inconfundible que hunde sus raíces en el viejo Sur, ese glorioso criadero de escritores americanos del pasado siglo. ●



Sueños

Robert Walser
Traducción de Rosa Pilar Blanco
Siruela. Madrid, 2012
368 páginas. 24,95 euros

NARRATIVA. LA OBRA DE Robert Walser, según Calasso, es "indefinidamente extensible, elástica, carente de esqueleto". El autor de *Jakob von Gunten* publicó más de una docena de libros en vida, pero muchos de sus textos quedaron dispersos en revistas o en hojas manuscritas, como esos tres volúmenes de *Microgramas* que costó a los investigadores diecisiete años de desciframiento. Esta edición de *Sueños* incrementa la alegría del lector de Walser. Recoge textos fechados entre 1913 y 1920, período que el escritor pasó en Biel, su ciudad natal, en una modesta buhardilla del hotel Blaues Kreuz, a su vuelta de Berlín. Siete años en una misma dirección es insolito en la biografía de quien cambiaba constantemente de domicilio, hasta su ingreso definitivo en el psiquiátrico de Herisau, donde renunciaría a escribir y pasaría los últimos veintidós años de su vida. En esta época sedentaria de Biel, Walser enviaba constantemente sus textos a las revistas y periódicos, en ocasiones acompañados de cartas de una cortesía encantadora; publicó muchísimo, pero no salió de la pobreza. Los honorarios procedentes de los periódicos de Berlín se perdían con frecuencia. En esos años muere su hermano Ernst (en un psiquiátrico), se suicida su hermano Hermann (catedrático de Geografía); Walser es llamado seis veces a cumplir el servicio militar en periodos de varias semanas de duración; escribe *Historias*, *El paseo*, *Vida de poeta*, la novela *Tobold*, que más tarde él mismo destruirá, y algún que otro volumen de poemas: "Mientras caminaba, derribaba auténticos palacios de proyectos creativos, que se desplomaban sin ruido. Este tipo de catástrofes acontecen en silencio". La reunión de estos textos, recogidos de publicaciones suizas y alemanas, supone adentrarse de nuevo en esa insumisa apreciación de la bondad y la belleza tan características del autor suizo. Aquí hallará algunos de los textos más hermosos, imprevisibles y refulgentes, dotados de esa particular ingenuidad e inteligencia que únicamente el talento de Walser podía crear. Y aquí encontrará el titulado 'Ceniza, aguja, lápiz y cerilla', un texto que W. G. Sebald consideraba que "no tiene igual en toda la literatura alemana del siglo XX", donde el autor escenifica "su autocremación y lo que queda cuando el fuego se ha extinguido". **Francisco Solano**

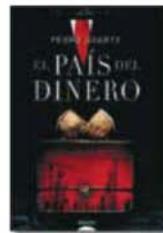


Seaview

Toby Olson
Traducción de Miguel Martínez-Lage
Doctor Domavero. Madrid, 2012
433 páginas. 22,90 euros

NARRATIVA. NOVELA DE carretera, *Seaview* es una historia que produce la sensación de haberla visto ya en formato de filme, aunque no consta que se haya filmado. De Los Angeles parte una pareja, Allen y Melinda, en dirección al este, al codo del Estado de

Massachusetts, que forma una especie de brazo en tensión como para resaltar el bíceps. La mujer padece cáncer y quiere volver a su tierra, tan pintada por Edward Hopper, casas sobre las dunas y esas mujeres lánguidas tomando el sol otoñal en la costa aireada de Nueva Inglaterra. Allen ha estado metido en un fiasco de tráfico de drogas con un antiguo amigo, Richard, pero no es lo suyo. Lo suyo es el golf. Es lo que le sale bien y lo que le gusta. Lleva en el auto la bolsa con sus hierros y maderas, así como un saco lleno de pelotas marcadas. En el desierto, cerca de Tucson, se pone a practicar su *stance* y el *swing*, y un indio le recoge las pelotas que caen sobre la arena, a la sombra de los saguaros, los grandes cactus. Bob White, el indio pima, les acompañará gran parte del viaje, cocinando serpientes, cuidando de Melinda, mostrándoles una forma diferente de vivir y escuchar la tierra. Toby Olson (Chicago, 1937) despliega una rara sensibilidad en esta novela hecha de fragmentarias aproximaciones a los personajes, de sugerencias, de repentinos hallazgos, sin insistir en nada que no sea el juego. Siempre preciso, con una escritura limpia, Olson escribe aquí un tratado sobre las relaciones humanas y la influencia del entorno bajo el pretexto de un tratado sobre golf. Quienes gusten de este deporte disfrutarán con el sensual detallismo, y los demás apreciarán el sentido del humor, algo negro, de Allen, que se dirige a su destino al final de la carretera con la entereza de los héroes griegos. Por si fuera poco, el discreto amor al paisaje del narrador, considerado como un misterio, nos recuerda las esquivas pinturas de Hopper. **José Luis de Juan**



El país del dinero

Pedro Ugarte
Algaída. Sevilla, 2012
313 páginas. 20 euros

NARRATIVA. CON LA NOVELA *El país del dinero* Pedro Ugarte (Bilbao, 1963) ha obtenido el Premio Logroño de Novela, añadiendo así un galardón más a su largo currículo de menciones, que comenzó con *El cuerpo de las nadadoras* (1996), finalista del Premio Heralde. Esta vez vuelve al tema central de su narrativa: el análisis de las relaciones sociales en el cerrado mundo de la burguesía de una ciudad de provincias, que no se nombra pero que se identifica con Bilbao. Con muy pocos personajes, tres centrales y unos pocos más secundarios, y con una trama mínima, la novela resume en el ascenso económico de Jorge, un abogado al servicio de Simón López Chávarri, con quien se asocia para llevar a cabo un negocio urbanístico, mientras se desvela una relación afectiva y sexual con Sharon, una mujer que proviene de un barrio obrero. En la novela se afirma que el protagonista: "aseguraba informaba" a su madre. Esos dos verbos resumen el tono del texto. Ugarte, con mirada certera e irónica, asegura certezas e informa al lector de las claves del mundo del dinero y de las relaciones sociales que se tejen a su alrededor, de los lenguajes que el dinero crea y que operan en una sistemática clasificación de las personas. En esta narración no interesan tanto la geografía (indefinida, aunque reconocible) ni el recuento exacto del tiempo (antes de la crisis actual), sino se busca desentrañar el humor social que se crea en torno a quienes tienen dinero y quienes no lo tienen. Y en este examen, la prosa de Ugarte crea un ensayo perspazca sobre la metáfora que el dinero señala: ese creador de las crisis tragedias "discretas, silenciosas, tremendas de tan bien educadas". **Jon Kortazar**